

El actual conflicto político y expectativas de futuro

Jesús Vergara Aceves

La sociedad ha llegado a un punto tal que parece decir, a voz en cuello, “cambio radical o conflicto social”. Los políticos, sobre todo en sus extremos, dejan dos impresiones con sus actitudes y acciones: o acelerar las contradicciones hasta provocar un estallido violento o diluirlas de tal modo que nada cambie.

Esta falta de acuerdo entre políticos parece provenir no sólo de sus espurios intereses privados, tan manifiestos, sino también de una miopía común, debida a que la competencia política concentra toda su atención; prescinden del resto del panorama nacional y lo olvidan.

En consecuencia, en este ensayo se reflexiona sobre *el presente político de México, desde las raíces de sus valores culturales*. Se desarrolla en dos partes: 1) las perspectivas de futuro desde una mirada exclusiva e inmediata de la política, y 2) las perspectivas de futuro desde una mirada amplia que abarca la globalización, la sociedad mexicana con su cultura y la actividad política.

1. El conflicto político inmediato y expectativas de futuro

1.1. Inmediación de la política

Se centra en lo estrictamente político y faccioso: en el afán de poder en la coyuntura actual, en la imposición del programa partidista como la única solución a los problemas actuales, y en la lucha irreconciliable de los partidos por imponerse unos a otros y ganar más poder.

Como podrá verse en nuestra síntesis cronológica de los acontecimientos del semestre, la lucha entre los partidos se concentró en torno al Partido Acción Nacional (PAN) y al Partido de la Revolución Democrática (PRD), a partir del 2 de julio,

Análisis Cultural

cuando se vio tan estrecho margen entre sus respectivos candidatos presidenciales. Se había constatado la poca respuesta de la ciudadanía a la candidatura del priísta Roberto Madrazo.

PAN y PRD fueron incrementando su singular combate. Con éste se agudizaron las contradicciones en torno a la situación de conflicto creciente en la sociedad. Lo formulo sintéticamente en esta expresión: “cambio radical o conflicto social”, con diversas y aun opuestas significaciones en los partidos contendientes.

Así pues, el enfoque de los partidos es faccioso. En primer lugar, porque lo único que tienen en común es su concentración en aumentar su poder en la lucha con los otros. Para ellos, la política es la pugna por imponer sus proyectos partidistas. La reducen a una facción —la propia— que pretende imponerse sobre el bienestar de la nación, al que se le deben todos los partidos. A esta grave perversión se añade el hecho de que la pugna entre partidos no permite ningún acuerdo en lo fundamental.

A pesar de lo anterior, hay que destacar una lección positiva y definitiva para todos los mexicanos en relación con el presente: poner al descubierto la crisis, el conflicto social, con peligro de inestabilidad, incluso de violencia generalizada, pues ya no se puede ignorar, ni disimular, ni aplazar. Ya no es posible posponer la crisis. Exige implícitamente, ahora, una solución acordada por todos, rápida y eficaz, aunque explícitamente los partidos permanezcan inactivos por su falta de apertura para negociar una solución consensuada.

1.2. Las perspectivas de futuro, sin posible acuerdo político

El enfoque exclusivamente político no proyecta un futuro unitario para el bienestar común de la nación, sino dos futuros contradictorios e irreconciliables, según las ópticas partidistas, con fuertes cargas de demagogias o ideologías.

En este enfoque exclusivo se ha manifestado, de manera clara, la creciente pauperización del país y la ineficacia de las medidas del gobierno de Vicente Fox. Aparece también el creciente descontento social y la amenaza de desestabiliza-

El actual conflicto político y expectativas...

ción social que no excluye la violencia, como se ha visto en Oaxaca.

Sin embargo, el enfoque y la situación han puesto al descubierto, con crudo realismo, una especie de ultimátum que parece surgir del abismo del anonimato social, y que la pasividad ciudadana se rehusaba a aceptar: “cambio radical o conflicto social”.

La política reconoce y proclama la urgencia del cambio, pero no hay disposición en aquélla para aceptar la posibilidad de que ninguna de las dos facciones pierda ante la victoria de su contraria.

Hay, pues, unidad social en la necesidad del cambio, pero diferencia irreconciliable en cuanto al diagnóstico y la solución planteados por los políticos.

La política económica de México constituye el punto irreconciliable ante una economía de mercado mundial, cada día más instalada en nuestro país. El análisis no llega a consenso debido a dos causas principales: una, la carga ideológica ante lo que significa “globalización” y, otra, los intereses facciosos de los partidos, tanto de izquierda como de derecha, que pretenden tener todo el poder político. Aún pervive en la sociedad mexicana el sueño de asumir todo el poder político, como el viejo cacique o como el “partido oficial”, transformado en “corporativo único del partido único-presidente-gobierno-Estado”, que dominó por completo, durante 70 años.

Entrar cada vez más en la dinámica del mercado mundial significa, para la “derecha” política, el único camino posible, mientras que para la “izquierda” significa traicionar las exigencias de distribución equitativa de la riqueza entre todos los mexicanos, porque las riquezas privadas se acumulan sin justa distribución social. Ambas posiciones tienen razones muy válidas.

1.3. Crítica a la política inmediata

Hoy no se puede eludir ninguno de los polos contrarios. En eso consiste asumir el verdadero conflicto. La política tiene que tomar decisiones responsables para el bien de toda la sociedad; ha de contribuir con un análisis racional en la esfe-

Análisis Cultural

ra política, abierto, desideologizado y sin demagogias mentirosas ni combativas entre los partidos. Pero nunca ha habido intentos serios de hacerlo; se pretende imponer tanto lo que es la justa distribución social de la riqueza como lo que ha de ser la relación de nuestra economía y política con el mercado mundial, pero nunca se avanza en encuentros ni en consensos de todos los políticos.

Los efectos de la “docena trágica” (1970-1982) hicieron que el presidente De la Madrid pusiera en práctica la política económica neoliberal en nuestro país, y finalmente, el presidente Carlos Salinas abriera definitivamente las puertas al mercado mundial, con su programa “democracia social”, en 1990. En la misma dirección siguieron fielmente los sexenios de Ernesto Zedillo y de Vicente Fox, y se prevé que Felipe Calderón continúe en esta línea. Por ello, es de vital importancia que los ciudadanos responsables replanteen la justicia de la distribución nacional de la riqueza, y sepan hacerlo con razones contundentes.

Esta primera visión, exclusivamente política, se concentró en las prolongadas campañas políticas, sobre todo presidenciales, que llegaron a saturar de propaganda los medios masivos de comunicación.

Después del 2 de julio, de la posición del Instituto Federal Electoral (IFE) y de la sentencia del Poder Judicial, el conflicto llegó a concentrarse en torno al fraude o no fraude de las elecciones presidenciales, con la consiguiente consecuencia: la nueva oposición entre *ilegalidad legítima* (PRD) y *legalidad ilegítima* como el mismo partido califica a sus enemigos, principalmente el PAN. Volveremos sobre este problema, propiamente ético, en la segunda parte, en la mediación cultural.

El planteamiento de que hubo fraude electoral llevó al PRD a no aceptar la declaración legal, y a optar por la vía de la ilegalidad no violenta. Andrés Manuel López Obrador se autoproclamó “presidente legítimo”; tomó posesión cuando los medios de comunicación ya empezaban a abandonarlo.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) se desgastó notablemente al perder la Presidencia de la República, mantenida de manera ininterrumpida por 70 años. Su corporativismo presidencialista se desplomó. El conflicto visible entre

El actual conflicto político y expectativas...

la maestra Elba Esther Gordillo y el presidente del partido, Roberto Madrazo, mostró el choque de dos tendencias: la de la apertura y la de la cerrazón tradicional. El 2 de julio Roberto Madrazo se hundió, con grave daño para el PRI.

Vicente Fox también se anticipó al adelantar, casi por un año, su potente y moderna campaña mediática para ser presidente de México. El PAN aceptó prácticamente el hecho consumado. Seis años después, Andrés Manuel López Obrador seguiría el ejemplo de adelantar su campaña, también fuertemente mediática.

El gobierno del presidente Fox se caracterizó más por una presencia mediática y virtual que real; no coordinó lo suficiente a su Gabinete; hizo cambios dañinos a su política, en momentos cruciales como en la oposición y protesta de los habitantes de Atenco al nuevo aeropuerto o como el desfuerzo anunciado y no cumplido de Andrés Manuel López Obrador. Deja una macroeconomía sólida, pero con graves daños sociales que amenazan con ser mayores a futuro; deja también a su sucesor un poder notablemente débil. Por otra parte, hay que reconocerlo, abrió espacios de democracia y transparencia; acabó con la hegemonía presidencial y respetó las autonomías de los otros Poderes de la Unión.

Felipe Calderón tiene que afrontar enormes retos: unir su gabinete y planear mucho más eficazmente su mandato, buscar el diálogo necesario con los otros partidos políticos y, sobre todo, buscar la creación de una nueva política ante la patente manifestación de peligro y riesgo de descontento e inestabilidad políticos. Para ello necesitará sacar la vitalidad de las raíces más profundas de la sociedad y la cultura mexicanas.

En conclusión, el problema político fundamental no ha sido resuelto ni hay expectativa alguna de que se vaya a resolver, sólo ni principalmente, por la vía política. No es posible conciliar las contradicciones. La opinión pública se ha concentrado en la lucha interna entre los partidos, sin prestar atención suficiente para resolver, en estrecha unión de todos, el problema gigantesco de la globalización.

2. Mediación cultural del conflicto y perspectivas de futuro

Se trata de enfocar desde tres ángulos convergentes el problema político en un horizonte mucho más amplio. Así, se iluminan las relaciones más complejas del conflicto político actual, las que poco aparecen en la perspectiva inmediata de la política. Con esta ayuda, se pretende ponderar, de manera integrada, la configuración de un futuro posible.

Los tres enfoques son: 1) la política económica de la globalización que cada vez se adentra más fácilmente en México; 2) las bases sociales y culturales sobre las cuales tienen que edificarse las instituciones, sobre todo la jurídica y la política; 3) el mismo mundo complejo de las instituciones políticas.

Estos tres enfoques se unen en una *perspectiva histórica* que toma en cuenta las raíces de nuestros valores culturales y su incidencia en el conjunto de la sociedad mexicana actual, hasta los cambios principales que ha traído la globalización.

2.1. Primer enfoque, el avance de la globalización en México

Ya hemos mencionado la larga trayectoria de cambios definitivos de Carlos Salinas, con su “democracia social”, que preparó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Las presidencias de Ernesto Zedillo y Vicente Fox continuaron fielmente en la misma línea, incluso con el mismo secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz. Es signo de la permanencia de la misma política económica hasta el presente, ensanchando la ya antes marcada diferencia entre ricos y pobres.

Antes de resumir las principales estrategias de penetración hay que destacar, claramente, el marco de referencia no maniqueo en que las ubicamos: la globalización también presenta insospechadas posibilidades de realización de un mundo nuevo, a través de la investigación científica y de los adelantos prodigiosos de la nueva técnica, sobre todo la electrónica. Nunca la humanidad había tenido tantas posibilidades para

El actual conflicto político y expectativas...

vivir una solidaridad mundial, de unión en el respeto internacional a la solidaridad, la justicia y al derecho, beneficio de todos, en el respeto a la propia idiosincrasia de las culturas y los pueblos del mundo. La pregunta ineludible es ésta: ¿sigue creyendo el hombre de hoy en esa utopía?, ¿la quiere de veras?, ¿todavía subsiste en nosotros aquel anhelo del movimiento mundial de 1968, según la pinta parisina, “sé realista, pide lo imposible”?, ¿o hemos dejado el cielo sin utopías ni estrellas?, ¿somos más “realistas” que aquellos que sólo aceptan lo que señalan los cálculos de probabilidad?, ¿o nuestro realismo se ha sometido a la servidumbre del supremo motor, el mercado?

Las estrategias del mercado internacional en México han logrado que éste entrara fácilmente en él, a través de sus adelantos técnicos y de los medios masivos de comunicación.

Los adelantos técnicos han hecho que tanto los productos agrícolas como los industriales encuentren fácil penetración, sin competencia especial.

Una de las consecuencias de la nueva técnica ha sido el desempleo masivo por falta de preparación de los mexicanos y porque la técnica moderna, tan automática, elimina los empleos a los que está más acostumbrado el mexicano.

El desempleo ha traído otras dos calamidades: la masiva migración sobre todo a Estados Unidos y la debilidad de los gremios y sindicatos que, por su dependencia ilegítima de los partidos políticos, no han sabido defender a sus agremiados ni detener el creciente desempleo. Por otra parte, los propietarios de las nuevas tecnologías, al no encontrar suficiente competencia, suben aún más el precio de sus productos.

Muy poco se ha hablado de los daños ecológicos que ha provocado en nuestras tierras abandonadas la gigantesca migración, por una parte, y la explotación adyacente de los indocumentados, al no recibir el pago conforme al sueldo fijado para los que están legalizados, por otra.

Para mantener la abundancia de su creciente producción, la economía mundial necesita también controlar los energéticos, principalmente el petróleo. El daño ha sido considerable: la incapacidad para poner al día a Pemex y hacerlo competitivo, y la necesidad de exportar energéticos sólo como mate-

Análisis Cultural

ria prima y tener que comprar a precio de exportación los refinados. Hace ya muchos años que la política se apoderó de Pemex.

Todo esto abre un amplio capítulo sobre la educación en México. Afortunadamente en este número de *Análisis Plural* aparecen varias colaboraciones excelentes sobre este problema tan complejo como trascendente. Pero no es la educación ni sus instituciones la única que se encuentra en desventaja ante el avance de las ciencias y las nuevas técnicas. Todas las instituciones nacionales se ven afectadas por este cambio, y todas en desventaja. El deterioro institucional afecta igualmente a la sociedad y sus valores culturales.

Las nuevas tecnologías traen en la información mediática otra ventaja en favor de la economía mundial de mercado. Su acción es doble: primero, la invasión de los productos extranjeros que pueden pagar esa propaganda y, segundo, el influjo de una mentalidad mercantilista que da mucho que pensar en el mundo de la política, de la sociedad y de los valores de la cultura.

De esta manera, ante una sociedad débil, en tensiones continuas y luchas de poder, sobre todo político, como vemos actualmente, la penetración global ha resultado más dañina en México que en otros países con sociedad y política más consistentes. Se ha cumplido una vez más, para daño nuestro, el proverbio “divide y vencerás”. Cuando el mercado mundial entró ya estábamos bastante divididos.

2.2. Segundo enfoque: la sociedad y la cultura en México

Este segundo enfoque surge de los valores culturales de los mexicanos e ilumina en primer plano esta sociedad.

Hay que recordar, brevemente, los orígenes de esta historia. La conquista española se impuso sobre las más diversas etnias indígenas, independientes y aisladas o sometidas a otros pueblos como al dominio de los aztecas.

A ese pluralismo étnico disperso se impuso El Reino de España, con sus armas, su derecho y su cultura. Entre abusos sin cuento y auténticos rasgos de humanismo cristiano, como se puede todavía constatar en la obra de don Vasco de Qui-

El actual conflicto político y expectativas...

roga, la noción de cultura que se manejaba en aquella época, en toda Europa, era normativa: una única y válida para todos los seres humanos.

Los indígenas se vieron forzados a someterse y aceptar, por la fuerza, aquel derecho extranjero que no encuadraba con sus valores culturales ni con su organización social. Se veían obligados a someterse al derecho de la Colonia, en lo mínimo, y a vivir fuera de esas leyes extrañas para ellos, en lo máximo, a fin de mantener la identidad de su propia cultura y sociedad, y poder así sobrevivir.

De ahí provienen dos deficiencias que se han mantenido en el México independiente y hasta el presente.

Primera, una sociedad débilmente integrada, pasiva e indiferente ante el bienestar común de la propia nación. A diferencia de otros países, en la historia de México se puede comprobar lo poco que se ha aceptado la legislación, como conjunto de leyes hechas para el bien de toda la sociedad y no para satisfacer los intereses de los poderosos. Sin el valor vivido de un bienestar común, las leyes se miran como un requisito violento al que hay que satisfacer al mínimo, y una ilegalidad que proteja los intereses de los grupos sociales intermedios.

Segunda, una cultura donde los propios valores se ven fragmentados por valores o antivalores impuestos desde el exterior. Aun ahora se dice: pagar lo mínimo posible de impuestos y evadirlos al máximo. Conscientes de esa actitud, los legisladores, en el mejor de los casos, puntualizan más las leyes, y los ciudadanos hacen más sutiles los modos de evadirlas. El constante cambio entre legalidad e ilegalidad necesita de otra artimaña, como actuar entre transparencia y opacidad, para poder sustentarse.

De lo anterior se han derivado tres daños evidentes: 1) el intercambio constante entre transparencia y opacidad de lo que afecta la vida privada y pública, social y política, 2) el afán por lo tangible e inmediato, reducido a los contactos con “el líder, que sí la va a hacer” —de ahí, los suspiros sexenales—, y la desconfianza por las instituciones impersonales y duraderas, y 3) la concentración enconada y sin apertura en

Análisis Cultural

las luchas políticas partidistas, e incluso entre los grupos mismos de un partido.

Hay que ver estas características y los evidentes daños de los valores culturales de la sociedad, deteriorados aún más por la presencia de la globalización.

En nuestro país nunca se aceptó definitivamente la cultura normativa de España. En el México independiente se han cambiado leyes, pero se acudió, en buena parte, a códigos jurídicos extranjeros, y los políticos trataron de adaptarlos sin conocer a fondo la matriz cultural de los diversos pueblos que componían nuestra nación. Nunca, además, ha entrado la noción de cultura empírica que acepta el pluralismo de significados y valores de diversos modos de vivir en sociedad, a pesar de que México se reconoce pluriétnico y pluricultural, pese a la reciente sentencia de la Suprema Corte de Justicia.

En cuanto a la cultura, la globalización actual, aunque maneja las ciencias empíricas y aplica una tolerancia individualista, no es una cultura empírica sino que impone, ideológicamente, las leyes del mercado a todas las naciones y culturas por igual. Pero la imposición es mucho más sutil de lo que fue la cultura colonial. Ahora atrae, cautiva, debilita la libertad y somete con sus productos de mercado. El sometimiento es más individualista aún. Implica, por ello, mayor debilidad y dificultad para aceptar una sociedad bien integrada por el bienestar común. Tiende a debilitar, de manera constante, los lazos sociales, con un individualismo dócil, gregario y menos consciente, que se somete cada vez con menor dificultad.

Se ha intensificado, a pesar de las campañas del gobierno, la falta de transparencia en la rendición de cuentas, por la ausencia de coherencia social. Aquí se podría abrir un amplio capítulo sobre el narcotráfico y la drogadicción. Es inútil perseguir a los traficantes si no cambia el sentido de la vida social, personal y grupal. La droga entra por atenuar el ritmo vertiginoso de una vida automática, o por una vida sinsentido, sin raigambre cultural y sin libre creatividad. La propaganda introduce no sólo productos mercantiles, sino las artes liberales mismas, reducidas a mercancía. Piénsese, si no, en la

El actual conflicto político y expectativas...

música, el baile, los estilos culinarios extranjeros, por referirnos a lo más extenso y popular.

La miope mirada en lo inmediato y cercano, en el líder y su grupo, escapa del inmenso anonimato común, y reduce la vida social sólo a las luchas entre grupos cada vez más agresivos por llegar al poder; en política vemos cómo se lo disputan los partidos y, dentro de ellos, los diferentes grupos.

Hay que recuperar valores, fortalecer la legalidad y la transparencia, el bienestar común y la soberanía, sin imperativos urgentes para que sobreviva la sociedad.

En el actual conflicto político los seguidores de Andrés Manuel López Obrador justifican su inconformidad con la formulación *ilegalidad legítima* y la contraponen a la *legalidad ilegítima* de sus adversarios. Vale la pena detenerse brevemente en estas afirmaciones.

Es evidente que hay leyes injustas, y que, en cuanto injustas, no obligan. También es obvio que el legislador que acuña una ley injusta es igualmente injusto y abusa de su poder. Generalizar las afirmaciones tanto de izquierda como de derecha es dificultar o impedir la solución del conflicto. Lo difícil no está en estas afirmaciones generales, sino en su adecuada aplicación concreta.

Tomemos ambas formulaciones: *legalidad ilegítima* e *ilegalidad legítima*. Hay que analizar en cada una de ellas dos aspectos: el objetivo, sobre la ley misma, y el subjetivo, que se refiere al que o a los que la interpretan como justa o injusta, legal o ilegal, legítima o ilegítima.

En cuanto al primero, es necesario ver el sentido general de la ley y cada una de sus puntualizaciones, así como preguntarse por lo propia y precisamente justo e injusto, su alcance, su relación con los aspectos positivos de la ley y de la legislación. No se puede, simplemente, dar el paso a una legalidad o ilegalidad generalizada de todo un sistema. No pocas veces el bienestar común exige que se modifique la ley y se resarza, en lo posible, la justicia o que se cambie la ley. Para todo eso hay tribunales de apelación, y es obligatorio acudir a ellos. De otra manera se incrementa el constante intercambio entre legalidad e ilegalidad, para dañar aún más la sociedad y su cultura.

Análisis Cultural

En cuanto al segundo, la subjetividad, se impone también una serie de preguntas y matizaciones: calidad de las personas e intereses afectados. Cuando todo un sistema ha sido considerado injusto parece más coherente vivir en completa clandestinidad, como es el caso del *subcomandante* Marcos; en cambio, los perredistas legitiman las elecciones de diputados y senadores, para asumir sus puestos, y desconocen la elección de Felipe Calderón, por legalidad ilegítima, fruto de un complot. Esta actitud puede ser considerada abusiva y utilitarista porque usa, para sus intereses, lo ilegal igual que lo legal. Lo mismo, y aún peor, sucede con la llamada “derecha”: se aferran a la aplicación de la ley aunque les conste que conlleva una honda injusticia ilegítima. Como en las películas, se justifican diciendo que su actitud es “legal”, sin tomar para nada en cuenta la injusticia ética que entraña.

Ese aspecto subjetivo se complica aún más con las manipulaciones ideológicas de los dueños de los medios de comunicación. Pueden manipular la comunicación, atemorizando o dando confianza; por ejemplo, el voto negativo o del miedo puede ser manejado muy fácilmente por la información mediática. Por su parte, las campañas políticas estuvieron mal hechas: por momentos parecieron demasiado ingenuas, y por otros demasiado sofisticadas. La exageración demagógica tiene un precio alto, ya que puede dañar al candidato, al igual que otras promesas pacificadoras.

Pasemos ahora a mirar el mundo de la política, desde el enfoque de la globalización, de la cultura y de la sociedad.

2.3. Tercer enfoque: la política, la globalización y la sociedad en México y sus perspectivas de futuro

La perspectiva inmediata de la política, lograda en la primera parte de este trabajo, no lleva a acuerdos entre las distintas tendencias, porque la lucha por el poder no les permite avanzar para encontrar caminos de conciliación entre la exigencia fundamental de justicia y de derecho, ni buscar y formar un frente unido y común que conduzca a México a una competencia equitativa en el mercado mundial, sin aislamiento ni explotación.

El actual conflicto político y expectativas...

Otras muchas naciones lo han logrado. No hay razón para desahuciar a nuestro país si se crea una unidad social fuerte, desde las raíces culturales, que evite que la política siga siendo un fácil y jugoso negocio público para los beneficios privados de los políticos, y le exija una mayor unidad y compromiso, para elaborar nuevas legislaciones y aplicar medidas más creativas y eficaces.

La visión unitaria es optimista en cuanto que abre a una salida a un mundo mejor y, pesimista, porque lograrlo implica vencer dos dificultades enormes: la propia de la globalización, y la falta de unidad interna en lo sociocultural y en lo político. Veamos cada una de ellas.

Para entender ambas dificultades ayuda comprenderlas desde la reflexión sobre nuestra reciente vida política. El término de comparación son los 70 años ininterrumpidos que duró el PRI en el poder.

Ese partido ha tenido grandes aciertos y grandes descabros políticos y ha mantenido siempre una cualidad digna de alabanza: sigue siendo el partido político más cercano a la cultura popular y el más arraigado en la ambigüedad de los valores de la sociedad mexicana. Hay mucho de verdad en lo que se repite con frecuencia: “el PRI es México y México es el PRI”.

a) La globalización y el futuro de México

Se ha dicho que el PRI pudo hacer un bloque partido-presidente-gobierno-Estado-nación. Logró un corporativo político que absorbió a la sociedad, así como extensas redes de poder por todas las regiones del territorio, aun las más lejanas. Dominaba por completo y exigía, astutamente, gracias a concesiones jugosas a los líderes sociales. Los ponía a competir entre sí, y el partido decidía según sus intereses partidistas. Se logró formar un corporativismo monolítico. El ápice de poder autócrata era el presidente de la República; fue un poder político fuerte, pero no fortaleció la sociedad, al contrario, la mantuvo desunida, manejando, para fortalecerse, el continuo juego de legalidad e ilegalidad, de transparencia y opacidad. En este sentido, la sociedad se deterioró aún más: llegó

Análisis Cultural

a perder la esperanza por un cambio, aunque la recompensó haciendo muchas obras y concesiones.

La estrategia de penetración de la globalización tiene mucha semejanza con este sistema priísta de gobernar. Es un sistema cerrado de dominación que proclama la democracia en las elecciones, pero para afianzar cada vez más su poder. El control de los medios de comunicación se ha extendido por todo el territorio y ahí impone su mercado. Ha logrado que la sociedad esté sometida al mercado. La aprobación reciente de la “Ley Televisa”, ha resultado ser uno de sus más audaces logros.

El partido proclamaba la democracia y le fue abriendo resquicios que resultaban inofensivos, pero convincentes, de poder demócrata. El PAN, desde la década de los cuarenta, los aprovechó y comenzó a competir en las elecciones con perseverancia y quijotismo; perseveró y lo alcanzó... muchos decenios después.

b) La sociedad y la cultura de México: perspectivas

La estrategia del mercado global ha encontrado en las deficiencias ancestrales mexicanas un acceso fácil de penetración.

Lo más sorprendente es que el enfrascamiento de los políticos en las luchas partidistas, “democráticas”, por el poder distrae por completo de esa avalancha de poder económico y político, como ya se ha dicho. Desafortunadamente confirman a su común invasor el “divide y vencerás”. Esa misma deficiencia fue la que permitió al PRI controlar a los líderes y organizarlos con mano férrea. Ahora, el pueblo dividido está cambiando de dueño. Ha pasado a manos más poderosas e implacables.

Todos los partidos políticos mayoritarios sufren fuertes fracturas. La del PRI fue y sigue siendo la más dramática; su debilidad política también hizo posible que se fracturara el corporativismo presidencial que había impuesto una unidad forzada a la sociedad entera, pero no había permitido una vida social auténtica.

A futuro sólo se logrará vencer esta miopía que apenas ve lo cercano, cuando la sociedad integre sus valores genuinos y

El actual conflicto político y expectativas...

alcance a mirar, más allá de las instituciones impersonales, el conjunto de personas que deben sustentarlas. A ellos hay que exigirles el sometimiento a los genuinos valores del derecho y la justicia para todos. Muy doloroso sería esperar que el nuevo conquistador imponga su ley y sus intereses.

3. Conclusión

Éstos son los principales imperativos que necesita México a futuro:

1) Volver de un poder mediático y virtual, que simplemente deja hacer a los poderosos, a un poder político real, con activa participación de la ciudadanía y de la sociedad entera, en democracia completa, es un primer y fundamental imperativo nacional.

2) Reforzar el poder de la sociedad y sus valores culturales, como camino para reducir el inmenso abuso de una política, de apariencia democrática electoral, pero profundamente antidemocrática, que no escucha la voluntad de las mayorías y no sigue sus iniciativas, es un imperativo no menos importante.

3) Subordinar la política a la soberanía de nuestra nación. Aislada de la sociedad, la política se convierte en un abusivo negocio, para bien exclusivo de los políticos mismos. Los más de 96 000 millones de pesos de diez años de administración del gobierno del estado de Oaxaca, sin transparencia alguna, a pesar de la sentencia del Poder Judicial, son muestra ofensiva del pingüe y abusivo negocio en que se ha convertido la política.

4) La violencia no es humana. La violencia legitimada en circunstancias precisas sigue siendo la menor fuerza del ser humano. Hay que dejarla como último recurso, bajo estrictas condiciones. En el caso particular de México, no puede desligarse de la deficiencia ya referida: el abuso constante de combinar legalidad e ilegalidad, para medros particulares.

5) Abrir espacio de verdadera legalidad, inteligente, adaptada y eficiente, que no permita empantanarse en el flujo alterno de legalidad e ilegalidad reinante, es condición nece-

Análisis Cultural

saría para poder fortalecer la unión de una nación frente a la invasión de gigantescos abusos y explotaciones del exterior, hasta ir logrando acuerdos inteligentes que mejoren, o al menos no empeoren, la actual situación de la vida pública mexicana.

6) Hay que comenzar ya un cambio radical que proteja de los abusos inmensos de la globalización político-económica actual, para convertirla, desde la marginalidad de los países pobres, en una globalización solidaria y con esperanza en una fraternidad universal.

7) En el panorama de una óptica más abierta, el actual descontento social con amenaza de inestabilidad es una exigencia urgente que plantea ineludiblemente un cambio de política frente a la globalización. No sirven demagogias calientes, sino los fríos perfiles en los análisis de la economía y de la sociedad. Hay un imperativo urgente a la clase política, para dejar de hacer negocio ilícito con su profesión. Su puesta en práctica implica, a la vez, energía y cálculo; que desarrolle una política de largo plazo que rescate los últimos valores de la sociedad.

El actual gobierno no podrá asumir el poder si continúa la trayectoria de los sexenios zedillista y foxista, pues llevará al país a un descontento ante la desigualdad e inestabilidad que puede explotar en forma violenta. Se impone un cambio radical en las actuales políticas socioeconómicas, que deberá comenzar desde ahora.

El actual gobierno tiene que luchar arduamente en contra del negocio de la política, en cuanto a gasto de campañas, subsidios a los partidos, con exigencia heroica de transparencia pública y privada, y reforzamiento del Poder Judicial para castigar los negocios pingües e ilegales de los políticos.

El actual gobierno tiene que enfatizar al máximo, por la educación y los grupos sociales, la aplicación cada vez más razonable y exigente de la ley. En el fondo estará la esperanza de que México puede tener un papel relevante en el cambio justo que la globalización necesita. ✍